

Animar la fe de las gentes de la mar

Fiesta de la Virgen del Carmen, 2010

Queridas familias marineras:

Ante la proximidad de la fiesta de Nuestra Señora, la Virgen del Carmen, quiero como Obispo Promotor del Apostolado del Mar, unirme a todos vosotros para transmitir mi devoción y cariño.

La Iglesia, como reza el lema de este año, está siempre animando vuestra fe para enriquecer la vida de los hombres de la mar. Es esta misma fe la que da fortaleza a vuestra vida y os hace protagonistas de verdaderos actos heroicos, como habéis manifestado a lo largo de vuestra historia.

Esta cultura de la solidaridad y misericordia humana contrasta con el abandono de tripulaciones de la Marina Mercante en puertos lejanos y con actividades criminales de piratería en busca de rehenes humanos para un trueque comercial. Estos horrores, así como la crisis de valores de nuestra sociedad actual, son muestra de lo que sucede cuando el ser humano se aleja de la verdad de la fe.

Sentimos la necesidad de denunciar estos hechos y hacernos eco del sufrimiento que soportan ellos y sus familias.

Por ello nos parece muy acertadas las palabras de Benedicto XVI en su reciente visita a la isla de Malta: “Más que cualquier bagaje que podemos llevar con nosotros –logros humanos, posesiones, tecnología– lo que nos da la clave de nuestra felicidad y realización humana es nuestra relación con el Señor. Él nos llama a una relación de amor”.

Nos alegra sobremanera la fe y entusiasmo que vosotros ponéis en la celebración de nuestra Patrona.

Y fueron vuestras familias las que sembraron e hicieron crecer, con su palabra y su ejemplo, el cariño que sentís a la Virgen del Carmen. Por lo mismo debéis vosotros también transmitir ese preciado don a vuestros hijos.

Un admirado antecesor mío, Doctor Lago González, canta emocionado, en su poesía, el cariño de los marineros a la Virgen del Carmen:

“Virgen del Carmen bendita / miña Nai na fala da miña terra / lenguaje de quien sabe amar / te he de decir que te adoran y que te quieren María / mucho más que a si mismos, mucho más que a su tierra, mucho más que a sus muertos y mucho más que a sus padres... Y los marineros que no dejan su hogar y los que de aquí se van muy lejos Virgen santa madre nuestra / no te olvidan, son tus hijos, no te pueden querer más”.

¡Mira a la Estrella, mira a María! Que ella avive vuestra esperanza y fortaleza para afrontar la crisis económica y moral que nos embarga.

¡Stella Maris, ruega por nosotros!

Os bendice con cariño

+ Luis Quinteiro Fiuza

Obispo Promotor del Apostolado del Mar

